

MALABARISTA DEL CAOS AFANOSO DE JUSTICIA

¡HABRA más historias posibles, historias para escribirse! Si no se desea hablar de sí mismo, generalizar románticamente o liricamente su propio yo, si se siente la compulsion de hablar de esperanzas y fracasos con toda veracidad, y de su modo de acostarse con una mujer, como si la veracidad hiciera trascender todo a lo universal y no, aunque bien, a lo específico, o en el mejor de los casos, a lo psicológico, si no se quiere hacer todo eso y se prefiere una retirada discreta, eligiendo lo privado, situándose frente al tema como el escultor frente a su materia, para trabajarla y desarrollarla en ella, procurando, a la manera de un clásico, no despegar de buenas a primeras aunque no pueda negarse la pura inmensidad que aparece por después, entonces el escribir se forma más difícil, más solitario y también más absurdo". Así comienza un libro paródico, ardiente, denso, y a la vez frío y áspero—de Friedrich Dürrenmatt, el *desperfecto*. Y esas palabras dan la orientación de una literatura que ha adquirido un lugar insólito en las letras contemporáneas, y de la que cinco volúmenes han sido traducidos al español (1).

Si su fama mundial ha sido establecida por el género, más espectacular, de las evocaciones dramáticas, la íntima relación que en temas y técnicas expresivas hay entre sus comedias y sus novelas revela la unidad interpretativa de que parte éste que, en un sentido cabal, es un escritor.

★ Un creador actual.

Dürrenmatt no tiene todavía cuarenta años. Nacido en 1921 en ese observatorio suizo cuyo arroboamiento burgués él ha denunciado como tantos otros críticos europeos, pertenece por su lengua y por sus recursos literarios a la descendencia más moderna de las letras alemanas, y por su actitud ante el mundo presente es un agudo, sarcástico y dolorido hijo de este mundo siglo en que vivimos. Lo primero que hace su singularidad es el modo decidido con que se ubica en el epicentro del momento histórico, contemplándolo con implacable lucidez—con pasión no exenta de frialdad como las auténticas pasiones—rebuscándose al servicio de las fáciles esperanzas y haciéndose cargo de la herencia artística de estos cincuenta años de un siglo fundamental.

Con él se realiza el funcionamiento de un movimiento estético muy rico cuya descendencia alemana fue interrumpida por la ascensión al poder del nacional socialismo, y que en él reaparece, no como un arcaísmo, sino

como un método ajustado para traducir la complejidad y la hoguedad de la vida contemporánea; el expresionismo. Dürrenmatt lo emplea con el mismo sentido experimental que tuvo en sus orígenes—también él lo aplica en una postguerra confusa—pero lo depura con un sentido muy equívoco, poderosamente intelectual y sobre todo satírico, hasta transformarlo en un estilo personal. "El estilo—ha dicho en un texto programático—ya no es hoy algo general sino algo personal, una decisión que recae sobre cada caso. Yo no hay más estilo, sólo hay estilos, frase que caracteriza la situación presente del arte en general".

Muy distinto del Bertolt Brecht con quien ha sido comparado habitualmente, Dürrenmatt parece darle la réplica desde este otro lado de la cortina de hierro, en un modo que atenua su actitud autenticamente ha investigado en lo real. Porque a la lúcida esperanza populista de Brecht, tan despojada del recado romántico o naturalista que aún sigue persistiendo en las formas prototípicas del arte soviético, Dürrenmatt opone un desga-



rado nihilismo: su manera inconformista de moverse en un mundo burgués al que se opone no sólo con el aparato de la denuncia social, sino con una convicción moral que hereda del cristianismo. Eso le permite juzgar al mundo actual en bloque—hasta cansarse de este ejercicio y caer en el escepticismo amargo—sin que nada quede exento: los burgueses, los agentes del poder; los proletarios, los agentes de la revolución; también al escritor y la literatura, como apunta en el texto inicial.

Lejos de dar marcha atrás en la cuestión de las formas literarias, empieza por asumir la apertrechada vanguardista: tanto en la novela como en teatro aparece un nuevo entendimiento del personaje; una concepción descriptiva muy tensa que coincide con la misma impavidez del detritus que los precisos; una invención rítmica que mueve estructuras mentales y humorismo efesivo, muchas veces agrio, con el que sacude a sus criaturas. Sus novelas, en particular, utilizan varios recursos propios del género dramático: no es casualidad que *Gelebe* haya creído en el teatro "una comedia en prosa"; está muy cerca de los temas y los conflictos de *El matrimonio* de un acto teatral que podría emprenderse muy bien con algunos actos de Michel de Ghelderode por cierto barroquismo sinistral que va creciendo durante su desarrollo y por una proyección última al plano metafísico.

★ Los nuevos personajes.

El protagonista de *Gelebe* busca griegos, Arnaob Archiloco, es el parásito de su origen griego, el perfecto zulo medio hombre circunspecto, respetuoso de todos los deberes sociales, tranquilo, vegetarismo, abstemio, con una escala de ídolos perfectamente regulada: el dios griego, el deber, el deber, los prebiterianos posprimitivos de los penitentes cristianos; 3º el diablo de las almas perdidas; Petrici Payras en cuya sección "forpax" trabaja Archiloco; 4º Paspaj, pintor modernista; 5º "cuadrados" triangulares y círculos achatados; 6º el embajador de los Estados Unidos; 7º el gran abate Doutsor; 7º el presidente de la Unión.

¡Este es el tipo de personaje que prefiere Dürrenmatt, asimilable al "homo domesticus" de las expresiones, que asimilado se reconociera en Kafka; almas rendidas por la inabarcable maquinaria del estado moderno que no comprenden pero que respetan ciegamente, creyendo también que los "dogmas" que propalan las radios de los diarios, Dürrenmatt actualiza los "dogmas" que faltan auténticos representantes, y los héroes trágicos son anónimos. Con un lenguaje actual que con un acierto de estadística con un casillero. El arte se interesa siempre por los sacrificados, no interesa en general por el hombre, pero no

alcanza ya a los poderosos. Los secretos de Creonte liquidan el asunto Antigona".

Pero su gran innovación consiste en crear las condiciones para que esos personajes anónimos no vivan en paz; caen y mueren en la periferia de los centros dinámicos, sino que recorren vertiginosamente las estrías del poder y de la riqueza. El diablo en que Archiloco se mueve, como dice Dürrenmatt en el diario que dice griego, no sólo encuentra una maldad, sino que entra en un mundo de maravilla al recorrer la ciudad del aire acondicionado prometida: los miembros integrantes de su escuadra de maldad saltarían amablemente, e inoportunamente, de su escuadra del cargo de subsubsubdirector de libros en la sección "forpax" (ST 122 F 31) director general de la sección anterior; el obispo lo nombra miembro del Consejo Mundial de la Iglesia Presbiteriana Postantigua; el abogado Doutsor le regalaba una carabida manada enteramente alhajada, justamente aquella en que vive Cloe, que, no hay por qué decirlo, es la más famosa y codiciada cortesana de la ciudad.

El personaje no está muy lejos del paciente conde Bodo de Ubsloha-Zerromes, de El matrimonio del señor Mispelst, también, el un alma metida en un mundo de lobos. Parecido es el caso de Alfredo Trapa, del ramo textil, a quien le sobreviene el doble defecto—en el motor de su Studebaker y en su cerebro embriagado—por obra del cual es juzgado y reconocido culpable de asesinato intencionado en la persona de su ex-pareja. Ni que hablar del magistrato ciego III que, en la visita de la anciana dama, verá perpetrado un pecado de juventud en un momento juego de intereses dominado por Clara Zhanasasin, sus amantes, sus gangsters, sus millones.

Es un artificio, pero tan eficaz que permite a Dürrenmatt condenar en poquísimas páginas una visión entera de la sociedad, donde se juegan todos los elementos del poder: desde los millonarios hasta los políticos, desde los obispos hasta los jefes revolucionarios, todos agentes de una misma concepción cínica y utilitaria de las cosas, todo operando sobre un inmenso tablero de sometidos quienes por una voz—¿ éste es el propósito fíen de las obras de Dürrenmatt—abren los ojos a una verdad que les ha sido ocultada.

(Pasa a la pág. siguiente)

